World Food Programme
Programme Alimentaire Mondial
Programa Mundial de Alimentos
برنامج الأغذية العالمي

Junta Ejecutiva
Segundo período de sesiones ordinario
Roma, 16-20 de noviembre de 2026

Distribución: general
Fecha: 8 de septiembre de 2026
Original: inglés

Tema 6 del programa
WFP/EB.2/2026/6-B/4
Funciones de supervisión
Para decisión

Los documentos de la Junta Ejecutiva pueden consultarse en el sitio web del PMA (https://executiveboard.wfp.org/es).

Informe resumido de la evaluación del plan estratégico para Zimbabwe (2022-2026)

Resumen

El objetivo de la evaluación del plan estratégico para Zimbabwe (2022-2026) es rendir cuentas de los resultados obtenidos con el plan a la dirección y la Junta Ejecutiva del PMA, el Gobierno de Zimbabwe, los donantes, el equipo de las Naciones Unidas en el país, los asociados cooperantes y las personas afectadas. Asimismo, tiene por objeto generar datos empíricos y enseñanzas que sirvan de base para el diseño del siguiente plan estratégico para Zimbabwe.

La evaluación, encargada por la Oficina de Evaluación del PMA, fue realizada por un equipo de consultores independientes entre abril de 2025 y marzo de 2026; abarca el período comprendido entre mediados de 2021 y mediados de 2025, momento en que se dejó de recopilar datos, y se llevó a cabo empleando un enfoque teórico basado en una metodología mixta.

En la evaluación se constató que el PMA ocupaba una posición estratégica en Zimbabwe como facilitador clave de la asistencia humanitaria y que su función como proveedor de asistencia directa resultaba cada vez más complementaria a medida que el Gobierno ampliaba su propia asistencia. El PMA está en condiciones de respaldar el fortalecimiento de los sistemas nacionales y prestar servicios de apoyo que faciliten la respuesta humanitaria en general. De cara al futuro, el valor añadido del Programa consistirá cada vez más en trabajar en el marco de los sistemas nacionales y brindarles apoyo.

Este es un informe resumido de la evaluación del plan estratégico para Zimbabwe. El informe completo y todos los documentos conexos pueden consultarse en el sitio web del PMA, en la dirección: https://www.wfp.org/publications/zimbabwe-wfp-country-strategic-plan-2022-2026-evaluation.

En consonancia con la política del PMA en materia de evaluación de 2022 (WFP/EB.1/2022/4-C), el presente informe ha sido objeto de una edición limitada para respetar la integridad e independencia de los hallazgos derivados de la evaluación. Por este motivo, es posible que algunos de los términos y expresiones utilizados en él no se ajusten plenamente a la terminología estándar del PMA o a las prácticas de edición seguidas habitualmente. Si necesita alguna aclaración a este respecto, sírvase dirigirse a la Directora de Evaluación.

Coordinadoras del documento:

Sra. A.-C. Luzot
Directora de Evaluación
Correo electrónico: anneclaire.luzot@wfp.org

Sra. C. Perch
Oficial de Evaluación
Correo electrónico: catrina.perch@wfp.org

En un contexto de déficits de financiación, la asistencia humanitaria proporcionada por el PMA ayudó a mitigar los efectos de la crisis en la seguridad alimentaria y la diversidad de la alimentación, especialmente en las zonas rurales, aunque los refugiados siguieron siendo particularmente vulnerables.

Los programas de fomento de la resiliencia del PMA ayudaron a mejorar los medios de subsistencia y la seguridad alimentaria. Sin embargo, los resultados fueron desiguales y a corto plazo debido sobre todo a la falta de coherencia en la aplicación de enfoques integrados en los programas, lo que limitó la eficacia de los paquetes de medidas integrales destinados a proteger los medios de vida. El PMA tenía un ámbito de actuación claro en lo que respecta al fomento de la resiliencia en los centros urbanos, donde fue uno de los primeros en intervenir ante el aumento de la vulnerabilidad en esos entornos, pero su ventaja comparativa en el fomento de la resiliencia rural, ámbito ya saturado, no siempre estaba clara para los asociados.

El PMA integró medidas de protección y rendición de cuentas que mejoraron la seguridad, la dignidad y la participación de los beneficiarios, aunque era posible afinar más los criterios de orientación de la asistencia y aplicar enfoques más coherentes en materia de igualdad entre mujeres y hombres. A veces fue difícil conciliar la orientación de la asistencia basada en la vulnerabilidad, el acceso a entornos muy complejos y la independencia operacional.

Pese a algunos avances recientes en el establecimiento de asociaciones más estratégicas, el PMA no aprovechó plenamente las oportunidades de asociación durante el período de ejecución del plan estratégico para el país, ya que las estructuras de asociación fueron en gran medida circunstanciales o determinadas por los donantes. La falta de fondos suficientes y el hecho de que muchas contribuciones estuvieran asignadas a fines específicos redujeron las posibilidades del PMA de reasignar recursos estratégicamente a medida que las necesidades cambiaban, así como de obtener resultados más sostenibles.

En la evaluación se formulan tres recomendaciones principales, a saber:

- reorientar la función del PMA en la esfera de la intervención ante crisis para pasar de la prestación de asistencia humanitaria a gran escala durante las emergencias estacionales previsibles a una labor más centrada en el fortalecimiento de los sistemas de protección social e intervención ante crisis dirigidos por el propio país, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de prestar asistencia directa en situaciones de emergencia extremas que superen la capacidad de respuesta del Gobierno;
- orientar más los programas de fomento de la resiliencia rural y urbana hacia intervenciones de eficacia y sostenibilidad demostradas, reforzándolas mediante su integración proactiva en los sistemas de los asociados y del Gobierno, y
- contribuir a la institucionalización de los sistemas de selección de beneficiarios y protección social basados en datos empíricos, integrándolos en las estructuras gubernamentales, tratando al mismo tiempo de que el PMA conserve su independencia operacional para determinar, en función de las necesidades, la asistencia que deberá prestar.

Proyecto de decisión*

La Junta toma nota del documento titulado “Informe resumido de la evaluación del plan estratégico para Zimbabwe (2022-2026)” (WFP/EB.2/2026/6-B/4) y de la respuesta de la dirección, que figura en el documento WFP/EB.2/2026/6-B/4/Add.1.

* Se trata de un proyecto de decisión. Si desea consultar la decisión final adoptada por la Junta, sírvase remitirse al documento relativo a las decisiones y recomendaciones que se publica al finalizar el período de sesiones.

Introducción

¿Por qué y cómo se llevó a cabo la evaluación?

1. La evaluación del plan estratégico para el país (PEP) relativo a Zimbabwe (2022-2026) fue encargada por la Oficina de Evaluación del PMA y realizada por un equipo de consultores independientes con un doble objetivo: por un lado, rendir cuentas de los resultados ante el PMA, el Gobierno de Zimbabwe, los donantes, los miembros del equipo de las Naciones Unidas en el país, los asociados cooperantes y las personas afectadas y, por otro, generar datos empíricos y enseñanzas que sirvan de base para el diseño del siguiente PEP.

2. La evaluación se llevó a cabo entre abril de 2025 y marzo de 2026 y abarcó el período comprendido entre mediados de 2021 (momento en que se dejó de recopilar datos para la evaluación del PEP anterior[1]) y mediados de 2025, momento en que se dejó de recopilar datos para esta evaluación. En ella se utilizó un enfoque teórico basado en una metodología mixta. Se llevó a cabo un análisis de las contribuciones para evaluar los efectos del PEP y se utilizó el método de "cosecha de resultados"[2] para determinar en qué medida el PMA había contribuido a lograr resultados en materia de fortalecimiento de capacidades. En febrero de 2026 se organizó un taller con las partes interesadas para debatir los hallazgos y las recomendaciones.

¿Qué se evaluó?

3. El PEP de Zimbabwe se había estructurado en torno a cinco efectos estratégicos y ocho actividades que abarcaban la asistencia humanitaria, el fomento de la resiliencia en zonas rurales y urbanas y el fortalecimiento de los sistemas.

   - *Intervención ante crisis (efectos estratégicos 1 y 5)*. El PMA prestó asistencia durante la temporada de escasez a hogares rurales vulnerables, brindó un apoyo continuo en forma de efectivo y alimentos a los refugiados en situación de desplazamiento prolongado y proporcionó efectivo a hogares urbanos vulnerables. Asimismo, proporcionó a los agentes humanitarios del país servicios de logística y de coordinación de los módulos de acción agrupada durante las perturbaciones.

   - *Fomento de la resiliencia (efectos estratégicos 2 y 3)*. La cartera de actividades de fomento de la resiliencia rural combinaba actividades que vinculaban la protección a corto, medio y largo plazo frente a las perturbaciones mediante intervenciones de asistencia alimentaria para la creación de activos, planes de seguro, servicios climáticos, agricultura resiliente al clima, actividades de gestión de riesgos y medidas anticipatorias. En los programas de fomento de la resiliencia urbana, la asistencia iba orientada a los hogares vulnerables que recibían apoyo en el marco del efecto estratégico 1 y comprendía una combinación de intervenciones para mejorar los medios de vida.

   - *Fortalecimiento de las capacidades (efecto estratégico 4)*. El objetivo de las actividades de fortalecimiento de las capacidades era crear sistemas nacionales y mecanismos de coordinación más sólidos, capaces de adaptarse a las crisis recurrentes y prolongadas.

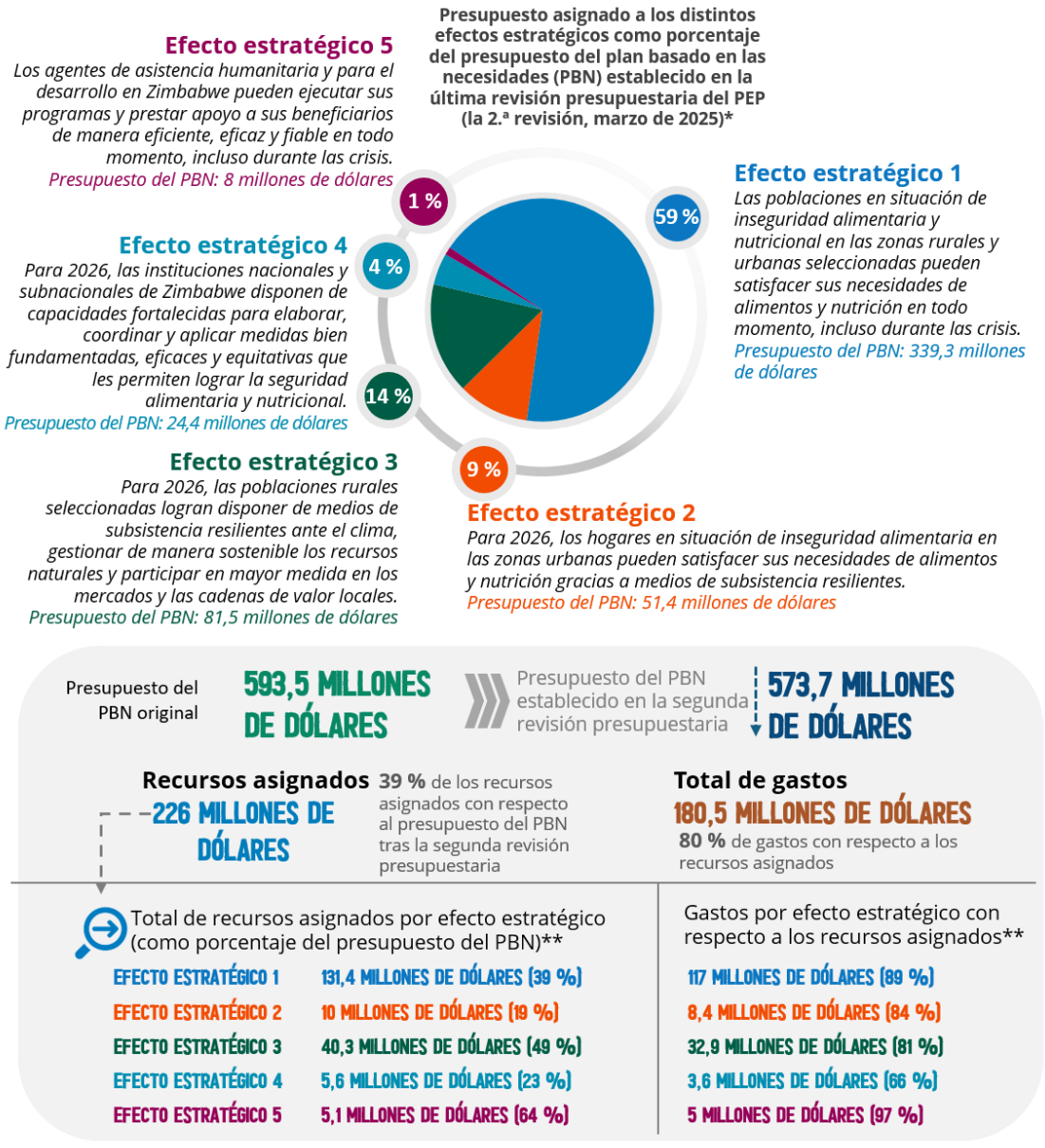
[1] Aunque en ambos PEP se incluían intervenciones ante emergencias y actividades de fomento de la resiliencia y fortalecimiento de las capacidades, en el diseño del PEP actual se tuvieron en cuenta los hallazgos derivados de la evaluación del PEP para 2017-2021, en particular en lo relativo a la necesidad de hacer frente a la creciente vulnerabilidad de la población urbana y de aumentar el apoyo prestado para el fortalecimiento de las capacidades de los sistemas.

[2] La "cosecha de resultados" es un método usado para evaluar intervenciones cuyos efectos suelen ser complejos y no se reflejan adecuadamente mediante indicadores predefinidos. Este enfoque consiste en recopilar ("cosechar") datos empíricos sobre lo que ha cambiado ("efectos") y, mediante un análisis retrospectivo, determinar si una intervención ha contribuido a esos cambios y de qué manera (Grupo de Evaluación de las Naciones Unidas. 2024. *Integración de los derechos humanos y la igualdad de género en la evaluación – hacia una guía del UNEG*).

4. El presupuesto del plan basado en las necesidades (PBN) original se aprobó por un importe de 593,5 millones de dólares EE. UU. Tanto el PEP como el presupuesto correspondiente se revisaron en dos ocasiones para tener en cuenta la reducción de las necesidades de asistencia durante la temporada de escasez de 2023 y el ligero aumento de las necesidades de apoyo logístico durante la respuesta a la sequía provocada por el fenómeno de El Niño en 2025. El presupuesto revisado del PBN era de 573,7 millones de dólares en el momento en que se recopilaron los datos para llevar a cabo la presente evaluación (agosto de 2025).

5. En agosto de 2025, el PEP contaba con el 39 % (226 millones de dólares) de la financiación necesaria. La intervención ante crisis (efecto estratégico 1) representaba el 59 % del presupuesto del PBN y estaba financiada en un 39 %. Del resto, las actividades de fomento de la resiliencia rural en el marco del efecto estratégico 3 alcanzaron un mayor nivel de financiación (49 %) que las de fomento de la resiliencia urbana (19 %). Los servicios logísticos del efecto estratégico 5 representaban el 1 % del presupuesto del PBN, pero estaban financiados casi en su totalidad (97 %).

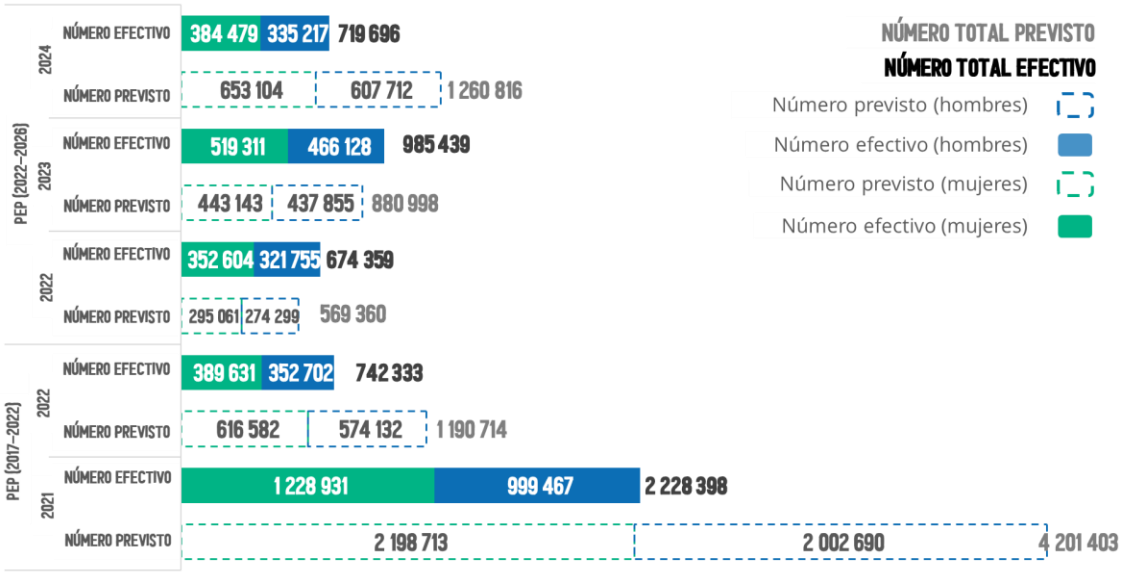
Figura 1: Plan estratégico para Zimbabwe (2022-2026): efectos estratégicos, presupuesto, financiación y gastos, a fecha de agosto de 2025



* La suma de los porcentajes indicados no equivale al 100 % porque no se incluyen los costos de apoyo directos e indirectos.
** El desglose por efecto estratégico no incluye los costos de apoyo directos ni indirectos.

6. A diferencia de 2021, año en que el PMA prestó asistencia a 2,2 millones de beneficiarios, entre 2022 y 2024 el PMA prestó asistencia a entre 674.359 y 958.439 beneficiarios al año. Esta disminución se debió tanto a la reducción del presupuesto como a la reorientación estratégica del PMA en Zimbabwe hacia el fortalecimiento de las capacidades y la prestación de apoyo a los sistemas en el marco del PEP relativo a 2022-2026. El PMA superó las metas relativas a los beneficiarios en el segundo semestre de 2022 y en 2023, pero a partir de 2024 el número de beneficiarios disminuyó como consecuencia de los déficits de financiación.

Figura 2: Número de beneficiarios previsto y efectivo, por año (2021-2024)



¿En qué contexto se llevó a cabo la evaluación?

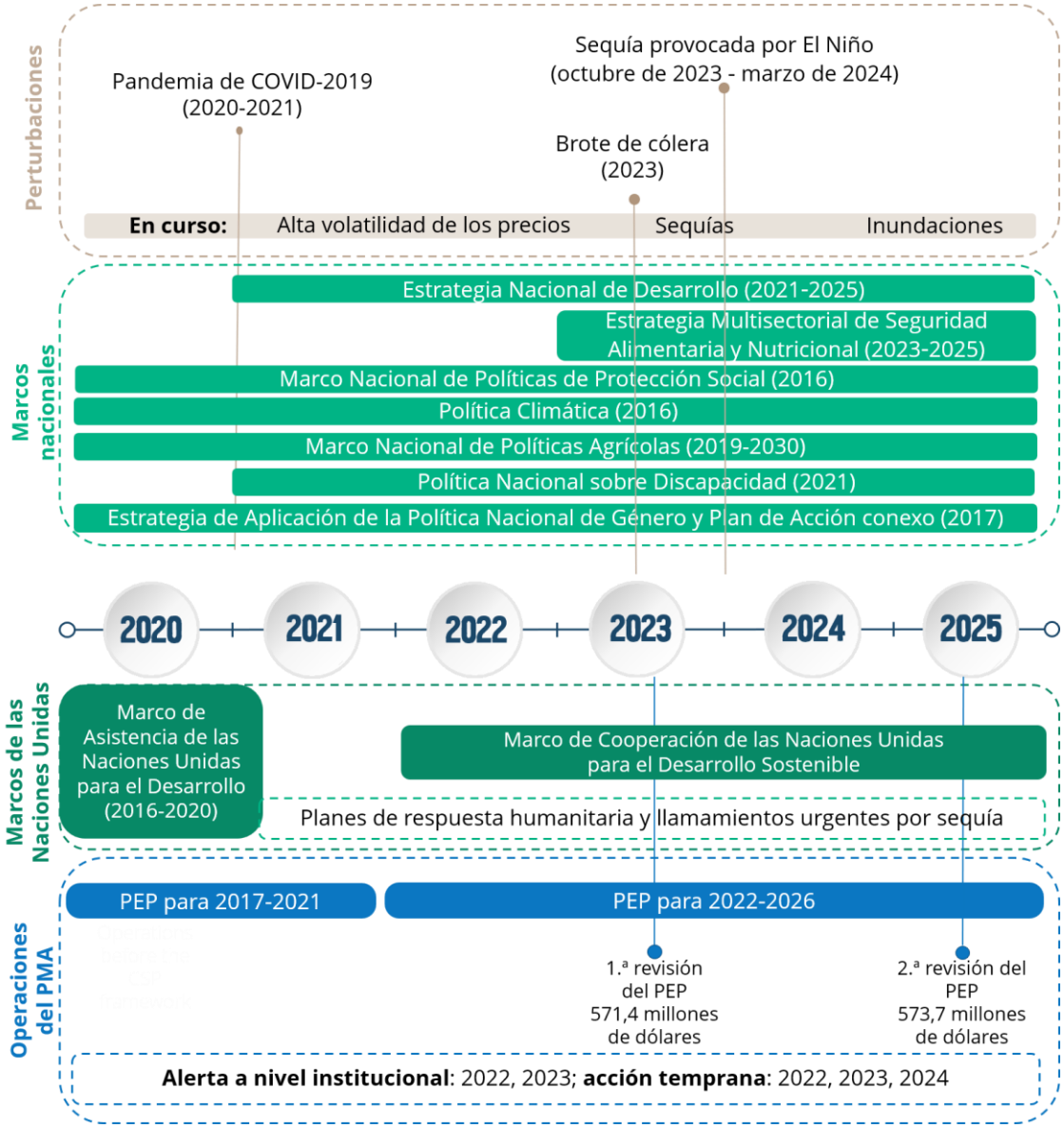
7. Zimbabwe ocupa el puesto 159 de los 193 países clasificados según el Índice de Desarrollo Humano y sus niveles de pobreza y desigualdad son altos, agravados por la inestabilidad macroeconómica, caracterizada por la inflación, la volatilidad de los tipos de cambio y las presiones del sistema multidivisas. Esta inestabilidad ha impedido que el país reciba apoyo financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI), y las recientes reducciones de la asistencia oficial para el desarrollo de los Estados Unidos de América, que proporcionaron el 40 % de la asistencia en 2023, y del Fondo Mundial, que ese mismo año aportó el 22 %, han tenido un impacto negativo tanto en la financiación para el desarrollo en su conjunto como en las operaciones del PMA.

8. Durante el período abarcado por el PEP, se produjo un aumento de la inseguridad alimentaria y nutricional, sobre todo en las zonas urbanas (que pasó del 29 % en 2023 al 35 % en 2024) y, especialmente, en los hogares más vulnerables. Esta tendencia se debió a los efectos de la variabilidad climática, la prolongada inestabilidad económica, la pandemia de COVID-2019 y las limitaciones del sistema de protección social, basado en la asistencia social no contributiva, gran parte de la cual se presta a través de programas humanitarios financiados por donantes.

9. La agricultura sigue siendo fundamental para la economía de Zimbabwe, ya que aporta hasta el 20 % del PIB y el 40 % de los ingresos de exportación, y da empleo al 70 % de la población, principalmente pequeños agricultores, muchos de los cuales son mujeres. Sin embargo, las mujeres se enfrentan a desafíos específicos, derivados de normas culturales, religiosas y socioeconómicas que limitan su acceso a los recursos, su participación en la toma de decisiones y sus oportunidades económicas. Al mismo tiempo, la variabilidad climática y ambiental afecta negativamente a la productividad. Por ejemplo, durante el episodio de 2024 del fenómeno El Niño, la producción de maíz disminuyó un 60 % comparada con la media de los cinco años anteriores.

10. En Zimbabwe hay 22.000 refugiados y solicitantes de asilo procedentes de África Meridional y Oriental, de los cuales 13.000 viven en el asentamiento de refugiados de Tongogara. Los refugiados siguen dependiendo en gran medida de la asistencia alimentaria debido a las restricciones legales a su circulación y empleo, lo que hace que la ayuda humanitaria que proporcionan el PMA, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Gobierno de Zimbabwe y los asociados sea fundamental.

Figura 3: Sinopsis del contexto del país y de las operaciones del PMA



Mensajes clave

El PMA está posicionado estratégicamente en Zimbabwe como organismo facilitador clave y proveedor complementario de asistencia humanitaria. Dado que, durante el período que abarca el PEP, el Gobierno nacional asumió una mayor responsabilidad en la intervención ante crisis, el PMA adoptó un enfoque cada vez más complementario en la prestación de asistencia humanitaria. A medida que fue reduciendo su función en la prestación directa de asistencia, y en un contexto de limitaciones financieras, las ventajas comparativas del PMA en Zimbabwe se orientaron hacia el desempeño de funciones técnicas en las etapas iniciales, con las que contribuyó a consolidar avances en materia de medidas anticipatorias y protección social reactiva a las perturbaciones dirigidas por el país, en especial en relación con los sistemas de datos.

11. El número de personas afectadas por la inseguridad alimentaria en Zimbabwe fluctuó entre 2,9 millones en 2021 y 5,9 millones en 2025. En este contexto, la función del PMA en lo que respecta a atender las necesidades fue evolucionando a lo largo del período abarcado por el PEP.

12. En lo que a la asistencia humanitaria se refiere, durante el período de ejecución del PEP el apoyo brindado por el PMA durante la temporada de escasez llegó a entre el 17 % y el 22 % de los hogares rurales, es decir, aproximadamente una quinta parte de los que lo necesitaban. Al inicio del período de ejecución del PEP, el PMA brindaba asistencia en 12 de los 60 distritos rurales, pero debido a los déficits de financiación en 2024 y 2025 acabó centrándose en los nueve distritos más afectados (cuadro 1), a medida que el Gobierno ampliaba progresivamente su propia asistencia para llegar a 51 distritos.

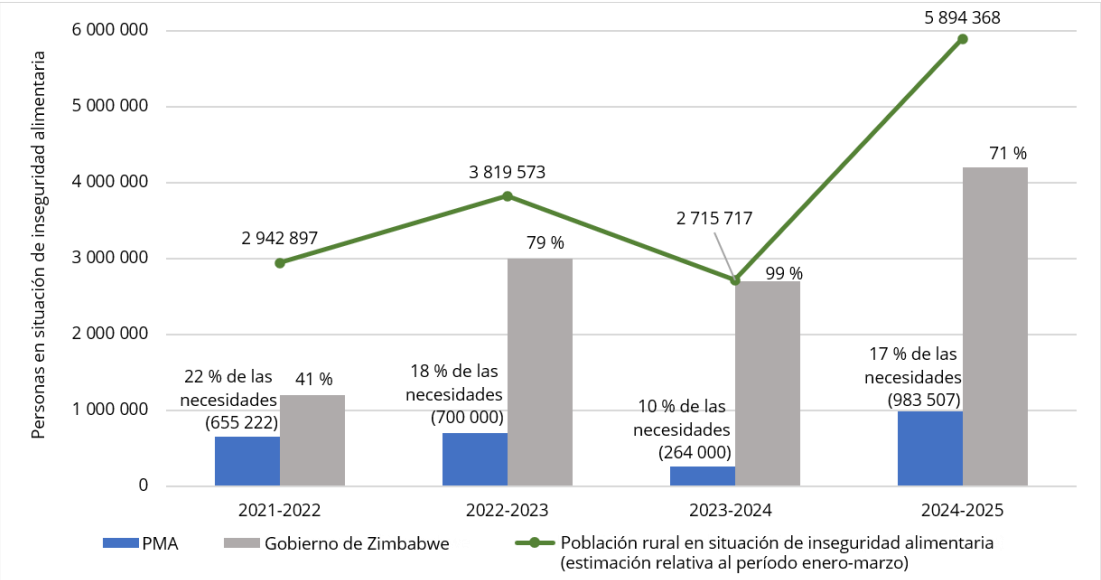
CUADRO 1: COMPLEMENTARIEDAD ENTRE LA ASISTENCIA PROPORCIONADA POR EL PMA Y EL GOBIERNO DE ZIMBABWE DURANTE LAS TEMPORADAS DE ESCASEZ

	2021-2022	2022-2023	2023-2024	2024-2025*
PMA	12 distritos	8 distritos	4 distritos	9 distritos
Gobierno de Zimbabwe	20 distritos	52 distritos	56 distritos	51 distritos
Superposiciones	2 distritos (oct.-dic.)			1 distrito (acuerdo de emparejamiento de las contribuciones)

* Las cifras correspondientes a 2024 y 2025 abarcan el período de intervención ante el fenómeno de El Niño.
Fuente: Oficina del PMA en Zimbabwe, Plan de Intervención del Programa de Mitigación del Déficit de Alimentos: 2022-2023 y comunicaciones con la oficina en el país.

13. En general, la asistencia alimentaria del Gobierno fue aumentando con el tiempo a pesar del incremento de las necesidades debido a la sequía provocada por el fenómeno de El Niño en 2024 y 2025. Entre 2021 y 2025, el Gobierno atendió entre el 41 % y el 99 % de las necesidades, lo cual incluye los 4,2 millones de personas que se vieron afectadas por el fenómeno de El Niño en 2024 y 2025.

Figura 4: Porcentaje de necesidades atendidas durante la temporada de escasez (2021-2025)



Nota: En 2024, el Gobierno de Zimbabwe amplió su asistencia a las poblaciones afectadas por el fenómeno de El Niño. El nivel revisado de necesidades se refleja en el número de personas en situación de inseguridad alimentaria en las zonas rurales en 2024-2025, pero no en las cifras correspondientes a 2023-2024. El número de beneficiarios del PMA en 2024-2025 también refleja el número de personas afectadas por El Niño.
Fuentes: informes de evaluación de los medios de vida rurales del Comité de Evaluación de los Medios de Vida de Zimbabwe correspondientes a 2021-2024; informes anuales sobre el país correspondientes a 2021-2024; Oficina del PMA en Zimbabwe; PMA. 2024. "USAID and WFP Join to Mitigate Food Insecurity Ahead of Zimbabwe Lean Season".

14. Incluso ante esta situación, la capacidad del PMA para prestar asistencia humanitaria a gran escala a través de su cadena de suministro y sus servicios "de último tramo" siguió siendo una ventaja comparativa clave. Gracias a sus servicios comunes, el PMA garantizó la continuidad de su asistencia, así como la de sus asociados (incluidos el Gobierno y la comunidad internacional), durante los períodos de máxima demanda, a través de servicios de transporte, almacenamiento, gestión de la flota de vehículos, suministro de combustible y coordinación de los suministros. La mayor parte de los servicios comunes se prestaron al equipo de las Naciones Unidas en el país (2,7 millones de dólares) y al Gobierno (1,99 millones de dólares), en particular durante la agudización de la crisis de 2024. La fiabilidad, la puntualidad y la garantía de calidad de estos servicios fueron calificadas como muy buenas.

15. La colaboración con el Gobierno fue un aspecto definitorio del modelo operacional del PMA en Zimbabwe durante el período que abarca el PEP. A medida que el Gobierno fue asumiendo cada vez más funciones como proveedor de asistencia directa, el PMA, a través de su asistencia técnica, sentó las bases para establecer un sistema de protección social de titularidad nacional reactivo a las perturbaciones. En concreto, el PMA desempeñó un papel clave en la elaboración de la hoja de ruta de 2022 para la protección social reactiva a las perturbaciones y de un manual sobre la estrategia de mitigación del déficit de alimentos que ayudaron a aclarar las responsabilidades institucionales, promover la coherencia en los mecanismos de intervención ante crisis y mejorar los procesos de alerta temprana y planificación para imprevistos. El PMA también fomentó la capacidad nacional de intervención ante las perturbaciones al respaldar la integración del registro social y los sistemas digitales de Zimbabwe y puso a prueba la implantación del registro social proporcionando tabletas e impartiendo capacitación para reforzar los procesos de recopilación de datos digitales, mejorando así la cobertura y la precisión en la identificación de los beneficiarios de las intervenciones de protección social.

En un contexto en el que el Gobierno fue ampliando progresivamente la cobertura de la asistencia alimentaria y que estuvo marcado por los déficits de financiación, la asistencia humanitaria del PMA ayudó a mejorar a corto plazo el consumo de alimentos entre las poblaciones seleccionadas, especialmente en las zonas rurales, si bien los refugiados siguieron siendo más vulnerables que otros grupos de población.

16. Aunque los déficits de financiación redujeron la cobertura de la ayuda, la asistencia alimentaria y en efectivo del PMA contribuyó a mejorar la seguridad y la diversidad alimentarias de las poblaciones beneficiarias, y la cobertura fue más amplia en las zonas rurales donde se distribuyó asistencia durante la temporada de escasez.

17. En cuanto a los beneficiarios de las zonas urbanas y rurales, el valor de las transferencias recibidas se mantuvo en su mayor parte estable durante el período de ejecución del PEP y permitió cubrir aproximadamente el 62 % de las necesidades alimentarias mensuales de los hogares; sin embargo, la asistencia solía durar solo tres o cuatro semanas al mes, tras lo cual los hogares volvían a consumir una sola comida al día. En general, los beneficiarios se mostraron muy satisfechos con la entrega y la calidad de las raciones en especie y, por su parte, los receptores de asistencia en efectivo de las zonas urbanas valoraron positivamente la opción de poder comprar alimentos básicos y nutritivos, así como de satisfacer otras necesidades esenciales no alimentarias.

18. Los beneficiarios que recibieron asistencia durante la temporada de escasez y los que recibieron asistencia en efectivo en las zonas urbanas experimentaron efectos positivos en el consumo de alimentos en general, ya que las transferencias recibidas les permitieron satisfacer sus necesidades alimentarias inmediatas (cuadro 2).

CUADRO 2: PUNTUACIONES RELATIVAS AL CONSUMO DE ALIMENTOS ENTRE LOS BENEFICIARIOS DEL EFECTO ESTRATÉGICO 1					
	2023		2024		
	Valor de referencia	Valor de seguimiento	Valor de seguimiento	Valor de seguimiento	Objetivo del PEP
Puntuación relativa al consumo de alimentos entre los refugiados (porcentaje aceptable)	81,6	47,9	59,5 (marzo)	67,3 (noviembre)	>81,6
Puntuación relativa al consumo de alimentos en las zonas rurales (porcentaje aceptable)	45,6	52	22,3 (nuevo valor de referencia)	73,3	>45,6
Puntuación relativa al consumo de alimentos en las zonas urbanas (porcentaje aceptable)	50,3	97,7	85,7 (abril)	93,5	>50,3

Fuentes: informes anuales sobre el país correspondientes a 2023 y 2024; información actualizada sobre el seguimiento de la asistencia distribuida durante la temporada de escasez de 2024, datos finales de enero a marzo; seguimiento del apoyo brindado a los refugiados en 2024; información actualizada sobre el seguimiento de la resiliencia urbana, abril de 2024.

19. Gracias a la asistencia en efectivo, las personas en situación de inseguridad alimentaria pudieron aumentar el número de comidas diarias, pasando de una a dos. Además, los beneficiarios mejoraron su diversidad alimentaria, ya que con la asistencia pudieron incluir legumbres secas, frijoles y aceite en su dieta basada en harina de maíz. Sin embargo, los efectos logrados entre los refugiados fueron peores que entre los beneficiarios de las zonas urbanas y rurales, lo que refleja su mayor vulnerabilidad y la falta de opciones alternativas para generar ingresos. Por eso, incluso una leve reducción de la asistencia tuvo repercusiones significativas en su seguridad alimentaria.

20. El valor de la ayuda en efectivo proporcionada a los refugiados fue disminuyendo con el tiempo, pasando de 15 dólares por persona al mes en 2022 a 7 dólares. El valor de las transferencias se redujo debido a la inflación, y las prestaciones a menudo se gastaban rápidamente para pagar a los comerciantes de alimentos las deudas ya contraídas. Por lo tanto, hubo poco margen para diversificar la dieta de los refugiados o atender sus necesidades no alimentarias.

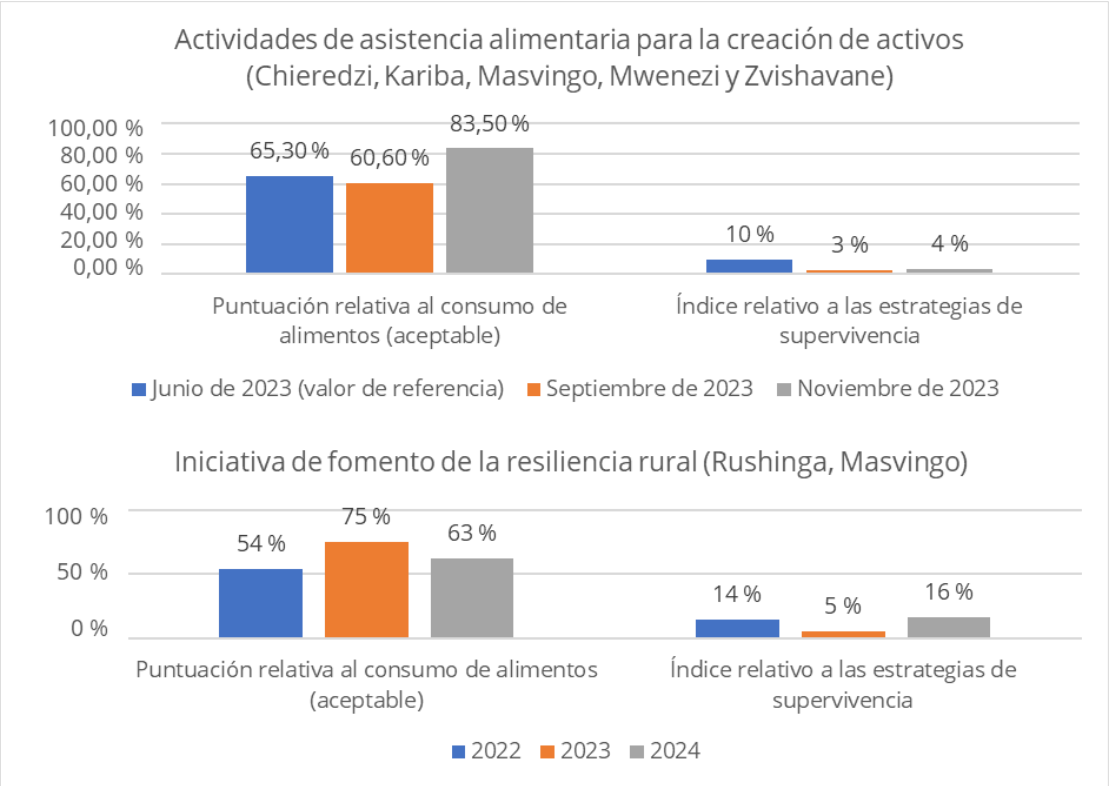
Los programas del PMA orientados a fomentar la resiliencia ayudaron a mejorar los medios de vida y la seguridad alimentaria. Sin embargo, debido a que los donantes suelen asignar los fondos que aportan a fines específicos, los resultados fueron desiguales y de breve duración. A ello se sumó la falta de un modelo de diseño coherente y bien definido, así como una combinación y secuenciación poco coherentes de las actividades, lo que limitó la calidad de los programas, el aprendizaje y la capacidad de ampliación. La función del PMA en el marco de las actividades de fomento de la resiliencia urbana era clara, pero su ventaja comparativa en el fomento de la resiliencia rural —un sector muy concurrido—, no siempre fue evidente para los asociados.

21. **Resiliencia rural.** Las actividades de fomento de la resiliencia rural del PMA se mantuvieron a una escala reducida, si se compara con el grado de vulnerabilidad y la exposición a las perturbaciones que sufre la población de Zimbabwe. En 2025, este tipo de actividades solo se llevaron a cabo en 10 de los 60 distritos rurales del país. En general, hubo variaciones en la cobertura, y muchos distritos de alto riesgo no recibieron un apoyo continuado.

Esta limitación del alcance geográfico redujo la posibilidad de lograr unos efectos acumulativos o a gran escala en materia de resiliencia.

22. En general, la evaluación constató que las intervenciones habían contribuido a lograr mejoras a corto plazo en 2023, pero en algunos proyectos los avances no pudieron mantenerse durante la perturbación que supuso la sequía causada por El Niño. Además, como puede verse en la figura 5, el porcentaje de hogares con una puntuación relativa al consumo de alimentos aceptable disminuyó en 2024, y los indicadores relativos a las estrategias de supervivencia empeoraron ese año. Según la evaluación, sin embargo, durante el período objeto de examen los efectos en materia de seguridad alimentaria habrían sido aún peores de no haber sido por las iniciativas del PMA de fomento de la resiliencia rural. En algunos distritos, gracias a estas iniciativas, los hogares pudieron seguir produciendo y consumiendo alimentos a pesar de las pérdidas generalizadas de cultivos. Gracias a los pozos que aún funcionaban, las familias pudieron cultivar sus campos en la estación seca y abrevar al ganado, y los planes de ahorro permitieron usar fondos comunes para comprar alimentos e insumos. El ganado menor sirvió para amortiguar los efectos de las crisis de ingresos.

Figura 5: Consumo de alimentos y estrategias de supervivencia entre los beneficiarios del efecto estratégico 3



Nota: Las puntuaciones del índice relativo a las estrategias de supervivencia muestran el porcentaje de hogares que recurren a estrategias de supervivencia negativas debido a la escasez de alimentos.
Fuentes: informes de seguimiento de las actividades de asistencia alimentaria para la creación de activos (valor de referencia y datos finales); informes de seguimiento de los efectos de la Iniciativa de fomento de la resiliencia rural correspondientes a 2022, 2023 y 2024.

23. La evaluación constató que los avances más sólidos derivados de las actividades de fomento de la resiliencia rural se lograron al combinar varios componentes, siendo la creación de activos el eje central del modelo, al que se añadían actividades de capacitación en materia de cuestiones climáticas y agricultura de conservación, servicios climáticos (por ejemplo, predicciones meteorológicas locales y orientaciones prácticas sobre cómo prepararse y responder ante los fenómenos climatológicos) y grupos de ahorro y préstamo. En dos

distritos, por ejemplo, los hogares que participaban en las actividades integradas de asistencia alimentaria para la creación de activos, los servicios climáticos y las actividades de diversificación de los medios de vida declararon que habían aumentado los alimentos que producían y la estabilidad de sus ingresos, y algunos habían podido pagar las tasas escolares e invertir en ganado o en el comercio en pequeña escala. Este enfoque basado en la combinación de distintos elementos reforzó la capacidad de los hogares para hacer frente a las perturbaciones y adaptarse a ellas.

24. Sin embargo, por norma general el PEP no se ejecutó de manera coherente con el enfoque integrado previsto para los programas de fomento de la resiliencia rural. En la práctica, la cartera de actividades del PMA se fue conformando a partir de distintos modelos específicos para cada proyecto, en lugar de basarse en un marco unificado que sirviera de base para el diseño, la combinación y la secuenciación de las actividades de fomento de la resiliencia rural entre los distintos proyectos. En algunos distritos solo se llevaron a cabo intervenciones de un solo componente, y esta limitación redujo el efecto acumulativo de la cartera de actividades y su capacidad para generar efectos en materia de resiliencia de carácter sistémico o que tuvieran una repercusión generalizada en el territorio. Asimismo, la integración de esas actividades con la asistencia humanitaria siguió siendo limitada, a pesar de que se implementaron en las mismas zonas geográficas, debido principalmente a diferencias en los calendarios, el diseño y los criterios de orientación de la asistencia. Esta falta de coherencia en la cartera de actividades se debió en gran medida a que los proyectos se diseñaron según las pautas marcadas por los donantes y a que los ciclos de financiación eran de corto plazo, lo que dio lugar a enfoques de ejecución dispares.

25. **Resiliencia urbana.** Según la evaluación, el PMA definió mejor su posición de liderazgo en la esfera de la resiliencia en los centros urbanos, sector en el que desempeñó un papel pionero y destacado en la lucha contra el aumento de la vulnerabilidad urbana y en dar visibilidad al fenómeno, además de prestar apoyo al Comité de Evaluación de los Medios de Vida de Zimbabwe, convirtiéndose así en uno de los primeros actores en trabajar en este campo.

26. Sin embargo, las limitaciones de financiación redujeron la cobertura y la escala de las intervenciones. En 2025, el PMA llevó a cabo actividades de fomento de la resiliencia urbana solo en tres distritos, frente a los nueve de 2023 y los siete de 2024.

27. La evaluación constató que los programas de fomento de la resiliencia urbana lograron mejorar las competencias empresariales y técnicas, los ingresos a corto plazo y la independencia financiera de los beneficiarios. Esto permitió a los hogares afrontar gastos esenciales como la compra de alimentos y el pago de tasas escolares, alquileres y servicios de asistencia sanitaria, y, en algunos casos, invertir en actividades que reforzaron su independencia económica y su empoderamiento social. Sin embargo, la calidad del diseño y la ejecución de las intervenciones varió considerablemente.

28. Además, aunque estos avances mejoraron la seguridad alimentaria a corto plazo y redujeron las estrategias de supervivencia negativas, las intervenciones de fomento de la resiliencia urbana apenas lograron avances significativos a largo plazo. Actividades como la elaboración de alimentos y la cría de aves de corral en pequeña escala mostraron un gran potencial de sostenibilidad. Muchas otras actividades empresariales tuvieron que hacer frente a obstáculos como la saturación del mercado, la escasez de insumos iniciales, las limitaciones normativas y los débiles vínculos con los mercados, así como la necesidad de una mayor institucionalización y de contar con mecanismos de apoyo al seguimiento.

En ocasiones resultó difícil conciliar la orientación de la asistencia basada en la vulnerabilidad, el acceso a entornos políticos muy complejos y la independencia operacional.

29. La Oficina del PMA en Zimbabwe modificó su enfoque de selección de beneficiarios, que en lugar de basarse en criterios de vulnerabilidad relativamente subjetivos, definidos por las partes interesadas y las comunidades, pasó a utilizar métodos más basados en datos. El PMA, en el marco de su proyecto global de ofrecimiento de garantías, reforzó la transparencia y la integridad de sus procesos de selección de beneficiarios en el país mediante la introducción de un sistema basado en la vulnerabilidad que combinaba diferentes niveles de análisis, así como mediante una definición más clara de las funciones, la puesta en marcha de mecanismos de verificación y la coordinación de la supervisión. En la evaluación se constató que, gracias a este enfoque y a la continua colaboración de las comunidades en la validación de los resultados del proceso de selección, se establecieron unos criterios más objetivos y precisos para seleccionar a los beneficiarios.

30. Sin embargo, al decidir qué distritos serían prioritarios para recibir asistencia en la temporada de escasez, el PMA tuvo que conciliar a veces sus propios enfoques basados en datos empíricos con las preferencias del Gobierno tanto en lo que respecta a la selección de beneficiarios como al uso de datos y a la modalidad de asistencia. Ello condujo a alcanzar acuerdos que, si bien permitieron mantener la colaboración, limitaron la capacidad del PMA para aplicar de manera coherente criterios de selección basados en la vulnerabilidad o para promover el uso de modalidades que estaban demostrando ser más eficientes, como las transferencias de efectivo. Estas dinámicas reflejan la necesidad de buscar un equilibrio entre mantener el acceso en un entorno políticamente sensible y preservar la independencia operacional.

Fue difícil que los beneficiarios pasaran de la asistencia humanitaria al apoyo para el fomento de la resiliencia, ya que muchos hogares presentaban unos niveles altos de vulnerabilidad estructural, lo que les impedía mantener sus medios de vida una vez que cesaba el apoyo externo. En cambio, las intervenciones que combinaban asistencia humanitaria con actividades de mejora de los medios de vida y empoderamiento demostraron ser eficaces para fomentar la autosuficiencia.

31. La integración entre las actividades de fomento de la resiliencia rural y la asistencia humanitaria fue limitada. Aunque estas actividades se llevaban a cabo en las mismas zonas geográficas, la evaluación constató que no se solía establecer un vínculo sistemático entre los beneficiarios a través de la secuenciación o la combinación de actividades; además, los criterios de selección para cada tipo de intervención eran distintos, ya que en el caso del fomento de la resiliencia rural se centraban en los hogares aquejados de mayor inseguridad alimentaria y, en el caso de la asistencia humanitaria, en los hogares con capacidad laboral, por lo que los mismos hogares raramente participaban en ambas intervenciones. En consecuencia, las intervenciones no permitieron trazar una vía coherente para pasar de la prestación de asistencia de socorro a la labor de recuperación.

32. En la evaluación se encontraron algunas pruebas de que los hogares que recibían tanto asistencia para el fomento de la resiliencia como asistencia para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición obtenían mejores resultados, entre ellos mejores puntuaciones relativas al consumo de alimentos (el 94,1 % de estos hogares tenía puntuaciones aceptables, mientras que en el caso de los hogares que solo recibían apoyo para el fomento de la resiliencia era del 76,4 %)[3], además de tener un mayor acceso a una dieta diversificada y nutritiva y recurrir menos a estrategias de supervivencia. Asimismo, cuando la asistencia humanitaria y las actividades de fomento de la resiliencia urbana se llevaban a cabo durante

[3] PMA. 2024. "Monitoring Update: Urban Cash Transfers and Resilience Outcome Survey", febrero de 2024 (informe interno).

varios ciclos y se combinaban con otras intervenciones urbanas, se observaron mejoras en la estabilidad de los ingresos y la ingesta de alimentos, así como en la participación de las mujeres en las actividades económicas. Sin embargo, en general, la integración de las actividades de fomento de la resiliencia y la asistencia humanitaria fue limitada.

El PMA integró medidas de protección y rendición de cuentas que mejoraron la seguridad, la dignidad y la participación de los beneficiarios, cuyos elementos clave incluían la definición clara de las prestaciones a que tenían derecho, modalidades de distribución seguras y accesibles y un mecanismo comunitario de retroalimentación operativo. No obstante, algunos grupos vulnerables, como las personas de edad y las personas con discapacidad, seguían encontrando barreras de acceso, y las iniciativas para abordar la igualdad entre mujeres y hombres no fueron coherentes.

33. El PMA cumplió en general su objetivo en Zimbabwe de proporcionar asistencia accesible y en condiciones de seguridad, con lo que protegió la dignidad de los beneficiarios. Se consiguió un entorno operacional seguro y respetuoso integrando en el diseño y la ejecución de los programas los principios de la protección y la rendición de cuentas a las personas afectadas. Los beneficiarios fueron informados sistemáticamente sobre sus prestaciones, los criterios de selección y el valor de las transferencias a través de diversos canales de comunicación, como reuniones públicas, carteles, anuncios con megáfono, mensajes SMS y buzones de sugerencias. Esta estrategia de comunicación múltiple contribuyó a mejorar la transparencia, concienciar a los beneficiarios y aumentar su confianza en los procesos de los programas.

34. El PMA también sensibilizó a las comunidades e impartió capacitación sobre protección contra la explotación y los abusos sexuales a su personal, los asociados cooperantes, el personal gubernamental y los proveedores de servicios externos, e incluyó en sus acuerdos de asociación cláusulas al respecto.

35. Los mecanismos de presentación de quejas y retroalimentación eran un elemento fundamental del marco de protección y rendición de cuentas a las personas afectadas. En los lugares de distribución de asistencia en la temporada de escasez, los beneficiarios tenían acceso a múltiples canales de comunicación, como líneas telefónicas gratuitas, servicios de asistencia y buzones de sugerencias *in situ*.

36. A pesar de estos esfuerzos, se constataron deficiencias, especialmente en lo que respecta a la inclusión de las personas con discapacidad. Cabe destacar barreras como las dificultades de acceso físico a los lugares de distribución y la escasa adaptación de las comunicaciones a sistemas como el braille y la lengua de signos. Algunas actividades específicas combinaban oportunidades de empoderamiento económico con iniciativas para abordar las normas sociales y mejoraron la comunicación dentro de los hogares, pero las medidas para lograr una distribución más equitativa de las tareas domésticas y reducir la exposición a la violencia de género tuvieron un alcance reducido, si bien aumentó la participación general de las mujeres en las actividades de fomento de la resiliencia.

El PMA logró avances importantes en el fortalecimiento de los sistemas nacionales y la capacidad técnica, apoyando el creciente liderazgo del Gobierno en la prestación de asistencia alimentaria. Aunque las limitaciones financieras y logísticas siguen dificultando que el Gobierno asuma plenamente la responsabilidad de las actividades y ponga en práctica estrategias de transición, la evolución observada muestra un aumento de su capacidad y su compromiso con la adopción de mecanismos de intervención sostenibles y dirigidos por el propio país.

37. En la evaluación se constató que el PMA ayudó a fortalecer la capacidad institucional nacional y la capacidad de intervención inmediata a gran escala, en parte mediante la prestación de apoyo logístico y técnico a los sistemas gubernamentales. Las actividades del PMA de fortalecimiento de las capacidades mejoraron significativamente los sistemas técnicos y de datos de titularidad nacional, lo que permitió una planificación más coherente basada en datos empíricos e intervenciones para abordar la inseguridad alimentaria y la malnutrición más adaptadas a las realidades locales. Gracias al apoyo brindado al Comité de Evaluación de los Medios de Vida de Zimbabwe y a las instituciones gubernamentales se institucionalizaron herramientas digitales y prácticas adaptativas, si bien seguía habiendo cuellos de botella operacionales. En el presupuesto nacional de 2025 se refleja la colaboración con el PMA mediante partidas destinadas a financiar programas de seguridad alimentaria y protección social, como los sistemas de transferencias de efectivo en el marco de la Estrategia de Mitigación del Déficit de Alimentos, aunque estos sistemas siguen dependiendo en gran medida de la capacidad técnica y operacional del PMA para funcionar de manera efectiva.

38. El PMA también reforzó la capacidad del Gobierno para orientar el proceso de institucionalización de los sistemas de protección social. Junto con el Gobierno y los asociados, se elaboraron hojas de ruta para llevar a cabo la transición, pero las fases, los plazos y los planes de ejecución con indicación de los costos no estaban claros.

El modelo de asociación del PMA permitió integrar los programas en los sistemas nacionales, y hubo ejemplos de colaboración constructiva con el Gobierno, otros organismos de las Naciones Unidas y otros asociados. No obstante, el alcance y la utilización estratégica de estas asociaciones variaron considerablemente. Las recientes medidas destinadas a entablar asociaciones más planificadas y estructuradas marcan un cambio de tendencia hacia la adopción de un enfoque más estratégico que el PMA podrá aprovechar en el próximo PEP para Zimbabwe.

39. En la evaluación se constató que la colaboración del PMA con los ministerios sectoriales contribuyó a que las intervenciones humanitarias y de fomento de la resiliencia fueran coordinadas y estuvieran dirigidas por el Gobierno. Al canalizar su apoyo a través de estas estructuras, el PMA reforzó el liderazgo nacional e integró las inversiones de mejora de la resiliencia en los sistemas ya existentes, aunque el grado de integración institucional no fue el mismo en todos los sectores.

40. En la evaluación también se constató que el PMA era reconocido como un actor que facilitaba la colaboración multisectorial, reuniendo a ministerios, donantes y asociados de las Naciones Unidas en torno a marcos comunes; sin embargo, esta función de convocatoria no se aprovechó al máximo para llevar a cabo una labor de promoción más amplia en favor de unas modalidades de asistencia y una orientación de la asistencia basadas en datos empíricos.

41. Gracias a las asociaciones estratégicas con otros organismos de las Naciones Unidas se mejoró la complementariedad de los programas en diversos ámbitos. En colaboración con el ACNUR, el PMA dirigió el proceso de diseño de la asistencia alimentaria y en efectivo, las operaciones de logística y la labor de seguimiento en los contextos en los que había refugiados; con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), colaboró en el marco de ONU-Nutrición y de los programas conjuntos de fomento de la resiliencia para integrar actividades relacionadas con la nutrición, la protección social y la salud; con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el PMA ha copresidido desde 2020 el grupo de trabajo técnico para el fomento de la resiliencia, dentro del equipo de las Naciones Unidas en el país, y con la Organización de las Naciones Unidas para la

Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el PMA ayudó a coordinar actividades relacionadas con la seguridad alimentaria, la planificación de medidas anticipatorias y las iniciativas de fomento de la resiliencia de los pequeños agricultores. Recientemente, el PMA ha empezado a hacer progresos a través de asociaciones más estratégicas —como la elaboración de nuevos programas conjuntos y la movilización de recursos en colaboración con la FAO—, lo que le permitirá reforzar la colaboración estratégica en el próximo PEP para Zimbabwe. Sin embargo, en general, el PEP no aprovechó plenamente las asociaciones con organismos cuyos mandatos guardan una estrecha relación con las esferas programáticas básicas del PMA. Las estructuras de asociación se limitaron en su mayoría a iniciativas puntuales o impulsadas por los donantes, en lugar de ser el resultado de un enfoque estratégico conjunto.

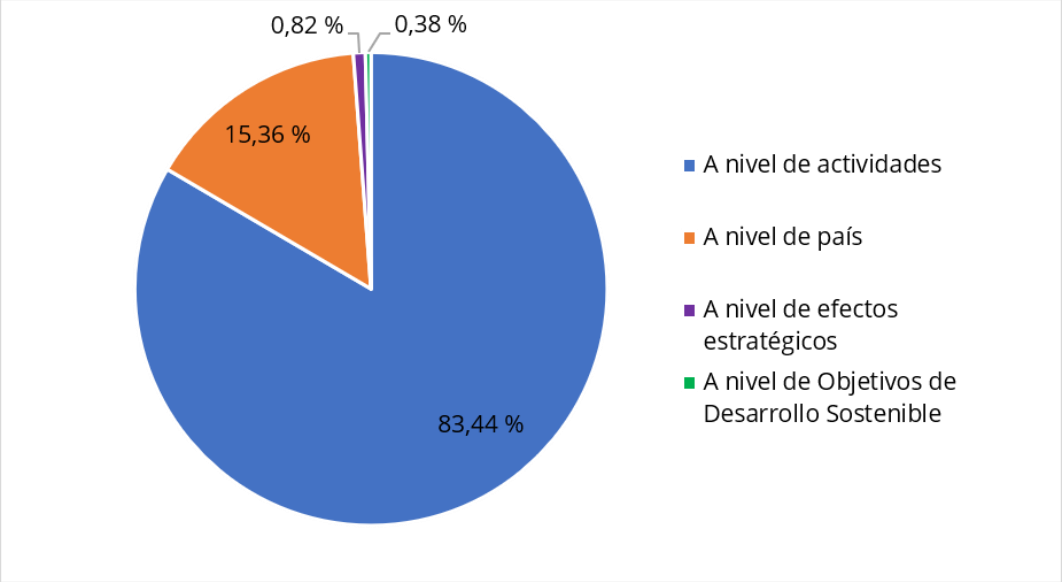
42. Los asociados cooperantes del PMA también aportaron capacidades técnicas especializadas (en ámbitos como los servicios de extensión agrícola, la agricultura resiliente al clima, la formación profesional y empresarial y la incorporación sistemática de la igualdad de género y la protección) que complementaron las ventajas comparativas del PMA, y la colaboración con las universidades facilitó la generación de datos empíricos y el diseño de programas para los jóvenes. El sector privado desempeñó una función particular en el suministro de insumos, las operaciones de transporte y almacenamiento y el desarrollo de las cadenas de valor, aunque todavía no se ha consolidado como un enfoque sistemático.

Debido a la variabilidad de los recursos disponibles y a la gran dependencia de un solo donante, las actividades previstas para el logro de los efectos estratégicos del PEP no contaron con financiación suficiente. Recientemente, el PMA ha empezado a adoptar una estrategia de movilización de recursos más diversificada y orientada a las asociaciones, y otros donantes importantes han aumentado su financiación, lo que son señales positivas, pero el futuro sigue siendo incierto. La asignación de fondos con fines específicos y la financiación a corto plazo no dejaron mucho margen para lograr resultados duraderos en materia de mejora de la resiliencia.

43. Durante el período de ejecución del PEP, el entorno de financiación del PMA estuvo marcado por ciclos de aumento y disminución de los recursos, que además no se distribuyeron de manera equitativa entre las distintas actividades. La gran dependencia de un solo donante, los Estados Unidos de América, que aportaron el 64 % de la financiación del PEP destinada a las actividades de intervención ante crisis y el 70 % de la financiación destinada al fomento de la resiliencia rural, suscita preocupación por la posibilidad de que se produzcan importantes déficits de financiación en el futuro. Según la evaluación, el PMA había mantenido un enfoque proactivo en la búsqueda de alternativas, obteniendo contribuciones de nuevas fuentes y fomentando la participación del sector privado.

44. La capacidad del PMA para asignar recursos de manera estratégica se vio limitada por la asignación generalizada de fondos con fines específicos a nivel de las actividades y por el elevado volumen de financiación a corto plazo, lo que redujo la probabilidad de lograr efectos duraderos y ampliables en materia de resiliencia.

Figura 6: Niveles de asignación de fondos con fines específicos (2022-2025)



Nota: datos consultados en agosto de 2025.

45. En la evaluación se señala que la capacidad de ejecución del PMA corre cada vez más riesgo a medida que la financiación humanitaria disminuye y se vuelve más impredecible. El PMA tendrá que dejar de ejecutar programas a gran escala y centrarse en intervenciones más específicas y eficientes en función de los costos, que se circunscriban a sus competencias especializadas básicas y sigan siendo viables con presupuestos ajustados.

Recomendaciones

Recomendaciones y subrecomendaciones	Tipo de recomendación	Oficinas y direcciones del PMA responsables	Prioridad	Plazo de aplicación
Recomendación 1: Reorientar la función del PMA en la esfera de la intervención ante crisis para pasar de la prestación de asistencia humanitaria a gran escala durante las emergencias estacionales previsibles a una labor más centrada en el fortalecimiento de los sistemas de protección social e intervención ante crisis dirigidos por el propio país, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de prestar asistencia directa en situaciones de emergencia extremas que superen la capacidad de respuesta del Gobierno.	Estratégica	Oficina en el país	Alta	Enero de 2028
1.1 Dejar de proporcionar asistencia a gran escala y de forma prolongada durante la temporada de escasez para adoptar un modelo de apoyo basado en la prestación de servicios técnicos y comunes (como servicios de logística, almacenamiento y coordinación del transporte). La asistencia deberá adaptarse a las vulnerabilidades y limitaciones estructurales específicas de las poblaciones de refugiados, preservando al mismo tiempo la capacidad de ampliar la asistencia humanitaria directa cuando las perturbaciones superen la capacidad de respuesta del Gobierno.				
1.2 En colaboración con determinados asociados, respaldar la puesta en marcha del registro social nacional a través de labores técnicas relacionadas con el diseño de sistemas, la gobernanza de datos, la integración digital y los marcos de financiación con el fin de garantizar la inclusión de los grupos con mayor riesgo de sufrir inseguridad alimentaria.				
1.3 Fortalecer los sistemas nacionales de medidas anticipatorias mediante la mejora continua de los umbrales y mecanismos de activación y ayudando al Gobierno a poner en práctica los planes para imprevistos, vinculando las medidas de preparación a ventanillas de financiación flexible específicas y a procesos simplificados para gestionar las adquisiciones y la cadena de suministro, a fin de que los recursos puedan liberarse rápidamente cuando se activen los mecanismos.				

Recomendaciones y subrecomendaciones	Tipo de recomendación	Oficinas y direcciones del PMA responsables	Prioridad	Plazo de aplicación
Recomendación 2: Orientar más los programas de fomento de la resiliencia rural y urbana hacia intervenciones de eficacia y sostenibilidad demostradas, reforzándolas mediante su integración proactiva en los sistemas de los asociados y del Gobierno.	Operacional	Oficina en el país	Alta	Julio de 2028
2.1 Reforzar la generación de datos empíricos sobre los programas de fomento de la resiliencia urbana y rural a fin de consolidar las lecciones aprendidas y homogeneizar los modelos (definiendo con claridad los componentes básicos de los sistemas alimentarios y, al mismo tiempo, dejando margen para adaptarlos a cada contexto), entre otras cosas mediante evaluaciones de varios países o regionales que puedan servir de base para el diseño de futuros programas, la realización de actividades de promoción, la movilización de recursos y el establecimiento de asociaciones estratégicas.				
Recomendación 3: Contribuir a la institucionalización de los sistemas de selección de beneficiarios y protección social basados en datos empíricos, integrándolos en las estructuras gubernamentales, tratando al mismo tiempo de que el PMA conserve su independencia operacional para determinar, en función de las necesidades, la asistencia que deberá prestar.	Estratégica	Oficina en el país	Media	Enero de 2027
3.1 Garantizar la coherencia entre los objetivos de los programas y los marcos de orientación de la asistencia del PMA y del Gobierno mediante la planificación conjunta y la armonización de los criterios de vulnerabilidad, y supervisar y documentar sistemáticamente la independencia operacional para determinar y gestionar las posibles soluciones de compromiso que pueden limitar la eficacia y la equidad de los efectos.				
3.2 Fortalecer los sistemas nacionales de datos sobre seguridad alimentaria y protección social abordando las deficiencias en la integración, el análisis y el uso de los datos. A tal fin, habría que establecer vínculos entre las evaluaciones de la vulnerabilidad, los registros de beneficiarios y los sistemas de alerta temprana y mejorar las herramientas de visualización de datos, a fin de conseguir que la selección de beneficiarios, la planificación y la presupuestación se basen en datos empíricos y, en última instancia, reforzar la independencia operacional.				

Lista de siglas

ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
COVID-19	enfermedad por el coronavirus de 2019
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
PBN	plan basado en las necesidades
PEP	plan estratégico para el país
PIB	producto interno bruto